

Recibido: 20/05/2011
Aceptado: 18/06/2011

Motivación hacia el aprendizaje en las personas mayores más allá de los resultados y el rendimiento académico

Motivation to learning of seniors beyond the results and academic achievement

M^a Elena Cuenca

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen: Los estudios sobre la motivación hacia el aprendizaje, principalmente, giran en torno a los contextos escolares. Más allá, se encuentra el aprendizaje adulto cuya motivación para aprender no se centra en el rendimiento académico. Nos referimos a un aprendizaje que alcanza una evolución personal de mejora. Una educación social y humana que cumple con las expectativas de vida en las personas mayores. Este artículo realiza una serie de reflexiones desde las cuales se pone de manifiesto que aprendizaje y motivación son elementos fundamentales en la educación de las personas mayores. Aprender en la edad adulta supone ofrecer al mayor oportunidades para el crecimiento personal, el desarrollo de la sociabilidad y el fomento de la autonomía. La motivación, por su parte, activa en las personas mayores el querer aprender, y el sentimiento de utilidad, a la vez que hace emerger sus necesidades, intereses y expectativas. A través de un estudio, se revelan los motivos para aprender de los alumnos de un Programa Universitario de Mayores.

Palabras Clave: motivación, aprendizaje, personas mayores, desarrollo humano.

Abstract: Studies about the motivation to learn are centered in school contexts. The adult learning is motivation to learn which does not focus on academic achievement. We refer to learning that reaches a personal evolution of improvement. Human and social education that meets the expectations of life in older people. This article provides a series of reflections from which shows that learning and motivation are key elements in educating the seniors. Learning in adulthood is to offer greater opportunities for personal growth, the development of sociability and the promotion of autonomy. The motivation, in turn, active older people wanting to learn, and sense of purpose, while brings out their needs, interests and expectations. Through a study will reveal the reasons for learning of students in a University Program for the seniors.

Key words: motivation, learning, senior, human development.

Desarrollo humano y edad adulta

En general, los estudios sobre el desarrollo humano han estado centrados en las etapas infantil y juvenil. Hasta hace poco tiempo, las investigaciones no han aportado datos que sugieran cierta reflexión en torno a la etapa adulta. Fue Erikson en 1950 quien introdujo el concepto de desarrollo a lo largo del ciclo vital y amplió la noción de los estadios evolutivos a la edad adulta (Zapata, R., Cano, A., Moya, J., 2002). Más tarde, Neugarten y sus colaboradores aportaron estudios que acabaron con la idea imperante en aquel momento sobre la consideración de la edad adulta como un período estable. El desarrollo vital y los cambios evolutivos en los mayores comenzaron a ser decisivos para la comprensión de la vida humana. Las personas cambian según van superando las distintas fases del ciclo vital sin que ello signifique estancamiento en un momento determinado del proceso.

A partir de ese momento, teóricos como Havighurst (1972), Erikson (1985) y Colarusso (1997), centraron sus esfuerzos en explicar el origen de los cambios relacionados con la edad, configurando el concepto de “tareas de desarrollo” como acciones y comportamientos que se manifiestan en respuesta a las experiencias vitales más importantes. Alcanzar la etapa de la adultez exige realizar una serie de tareas del desarrollo. Según Havighurst (1972), estas tareas surgen en cierto período de la vida del individuo, cuyo cumplimiento exitoso le lleva a la felicidad y al éxito en tareas posteriores.

Zapata R. y colaboradores (2002), realizaron un estudio con el fin de clasificar y describir las tareas básicas del desarrollo en la edad adulta. Sus resultados aportaron la división de la larga etapa de la adultez en tres períodos:

- Edad adulta temprana
- Edad adulta media
- Edad adulta tardía.

Cada uno de estos períodos vienen determinados por una serie de tareas básicas del desarrollo adulto que, según este estudio, se enmarcan en el importante cambio de estructura que sufre el psiquismo durante esta edad. Estos cambios son *conditio sine qua non* para conseguir la madurez sin que suponga pérdida o declive a todos los niveles. Este cambio de estructura da lugar al fenómeno paradójico de que la curva fisiológica del envejecimiento no coincide con la curva psicológica de la maduración en tanto que compensa la tendencia biológica hacia la decadencia permitiendo que se siga produciendo una elevación psicológica (Remplein, 1968 en Zapata y colaboradores, 2002).

El aprendizaje está en la base del desarrollo humano. Los argumentos esgrimidos anteriormente ofrecen la necesidad y posibilidad de la educación en el ser humano desde que nace hasta que muere. Está en continua evolución y realiza tareas de desarrollo constantemente para ir cumpliendo las distintas etapas del proceso vital establecido en cada individuo. Por ello no sirve plantearse que en la edad adulta no se aprende sino, más bien, qué y cómo aprenden los mayores.

El aprendizaje es entendido como un proceso de cambio relativamente permanente en el comportamiento de una persona generado por la experiencia (Feldman, 2005). El hecho de pasar de una etapa a otra dentro del ciclo vital evidencia ese cambio. Las tareas de desarrollo exigen al individuo actuar para evolucionar; es decir aprender para mejorar.

¿Cómo aprenden los mayores?

Una educación para la mejora y el desarrollo es asumible en las personas mayores si consideramos que es posible evolucionar con independencia de la edad. La implicación en procesos de enseñanza y aprendizaje se convierte en un factor de primer orden para la canalización del cambio y las trayectorias de mejora en las que pueden implicarse las personas mayores (Villar, 2004).

No cabe duda de que, aun valorando el envejecimiento de forma positiva, las personas mayores presentan peculiaridades por el momento evolutivo en el que se encuentran. Debemos considerar diversos rasgos de las personas a edades avanzadas que condicionan su aprendizaje:

- Posible deterioro físico, biológico y/o funcional.
- Efectos psicosociales.
- Diferencias funcionales a nivel cognitivo.

Estos aspectos no tienen por qué determinar el aprendizaje de las personas mayores, sólo condicionan el qué y cómo aprender. Los contenidos y el proceso deben estar adaptados a sus características, expectativas, valores, intereses y necesidades. Es decir, será necesario motivar su voluntad de aprender.

Una definición convencional y que suele ser generalmente bien admitida es la que entiende la motivación como, el conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y mantenimiento de la conducta (Beltrán, 1990) Tiene el mérito de destacar las tres dimensiones esenciales: activadora, directiva y persistente, que se atribuyen a la motivación.

Por su parte, Rodríguez (1993), nos habla del relativo consenso que existe en torno al concepto de motivación, en el que cabe destacar tres aspectos básicos: a) Que la motivación no es un fenómeno observable sino una inferencia conceptual que hacemos a partir de una serie de manifestaciones de la conducta humana; b) Que dicho constructo hace referencia a una serie de procesos psicológicos implicados en la activación, dirección y mantenimiento de una determinada conducta; c) Que todo proceso motivacional está condicionado por una serie de características tanto del individuo como de su contexto ambiental.

La dimensión motivacional en las personas mayores es un elemento fundamental para su aprendizaje, en tanto que les impulsa a la acción, a la vez que les orienta y les compromete. Este constructo complejo que incide en la conducta mantiene una estrecha relación con otros conceptos como son los intereses, las necesidades, los valores y las aspiraciones.

En las personas mayores, la motivación supone lograr que el aprendizaje se mantenga en su experiencia formativa. Es preciso conservar y crear condiciones adecuadas que despierten la motivación, tanto intrínseca como extrínseca. La madurez juega un papel importante a la hora de determinar el tipo de motivos que impulsan el aprendizaje en los mayores. Los motivos intrínsecos destacan en esta etapa al ser estimulados desde la propia persona con mayor conocimiento de ello. Según Ryan, Cornell y Ceci (1985), la motivación intrínseca es la experiencia de la autonomía. Por tanto, cualquier suceso que facilite la percepción de un locus interno de causalidad respecto a una actividad tenderá a acentuar la motivación intrínseca por esta actividad.

Por su parte, Beltran, (1990), al hablarnos del *modelo de comparación social*, indica que la motivación se desarrolla básicamente a través de los procesos interpersonales dentro de la situación de aprendizaje, la motivación a aprender es esencialmente interpersonal, creada por relaciones internalizadas anteriores y por influencias interpersonales actuales.

Alonso, (1995) nos indica que los alumnos están motivados o no en función del significado que para ellos adquiere el trabajo que van a realizar. Este significado es percibido en un contexto y relacionado con unos objetivos.

Siguiendo a los autores mencionados, la motivación hacia el aprendizaje en las personas mayores queda definida por las siguientes características:

- La motivación es fundamentalmente intrínseca. En las personas mayores, la satisfacción personal que experimentan al participar voluntariamente en un proceso de aprendizaje y culminarlo, es de especial relevancia. Del mismo modo, la resolución de problemas concretos y cotidianos juega un papel importante.
- La motivación para aprender en los adultos es esencialmente interpersonal, creada por relaciones internalizadas anteriores y por influencias interpersonales actuales.
- Las personas mayores estarán motivadas para aprender en función del significado que para ellos adquieran las actividades y el trabajo que van a realizar, así como por el contexto en el que se producirá el aprendizaje y los objetivos establecidos para ello.

En relación con la dimensión motivacional y considerando lo anteriormente expuesto, se describen a continuación los rasgos que configuran, fundamentan y definen el aprendizaje de las personas mayores:

- *Responder a necesidades sentidas y/o percibidas*. El aprendizaje debe ser útil y dar respuesta a las necesidades personales, sociales y educativas de las personas mayores.
- *Personalizado*. Los intereses y expectativas del mayor deben constituir el punto de partida en todo programa educativo. De esta forma, se facilitará el aprendizaje.
- *Activo y participativo*. Las personas mayores deben ser participes de su aprendizaje. Ellas serán las protagonistas y marcarán los estilos y marcos espaciotemporales del mismo.
- *Cooperativo y colaborativo*. El aprendizaje debe considerar objetivos comunes para todos los individuos. Además, en su proceso, tendrá un peso específico el trabajo en grupo; apoyo mutuo, cohesión, interacción e interrelación serán elementos imprescindibles en el aprendizaje de estas personas.
- *Significativo*. Será necesario partir de los conocimientos previos de las personas mayores. En este punto, cobra especial importancia su bagaje vital. La experiencia vivida constituye un campo de conocimiento al que hay que dar el sentido que merece. El aprendizaje se facilita cuando se encuentra un significado a lo que se aprende.
- *Medio hacia un fin, no un fin en sí mismo*. El conocimiento no es definitivo, ni el aprendizaje estático. La motivación y la autoestima son elementos importantes para hacer del aprendizaje un medio hacia el cambio, la optimización y la mejora. Las personas mayores han de tener la oportunidad de aprender para seguir aprendiendo. Desarrollo y evolución son dos factores que resultan de un aprendizaje dinámico y permanente. Aprender por aprender es alienante y poco recomendable para el mayor pues corre el peligro de aislarse, poner distancia entre él y “lo otro”. Por el contrario, el

aprendizaje debe ser apertura de sí mismo, al entorno y a los demás, es decir, aprender para aprender.

Este aprendizaje ha de cumplir diversos objetivos. Más allá del rendimiento académico y los resultados, los motivos para aprender en los mayores se acercan más a todos aquellos aspectos que mejoran su calidad de vida, supone un desarrollo personal y aumenta su autonomía. Del mismo modo, mantener una autoestima alta, en la edad adulta, determina la capacidad de ser sociable, y supone un aumento en el sentimiento de utilidad que a estas edades se presenta mermado por la falsa creencia de que en esta etapa de la vida está todo hecho. Por ello, la motivación en las personas mayores para aprender forma parte de un proceso optimista cuyos objetivos van encaminados a:

- *Fomentar la autonomía de las personas mayores.* Conseguir vivir de forma independiente es una meta a perseguir en esta etapa. El mayor tiene la percepción negativa de que no va a poder seguir con su vida sin depender de los demás. La autoestima y la capacidad de decidir por sí mismo son aspectos importantes que decidirán el grado de libertad de las personas mayores.
- *Desarrollar la sociabilidad.* En la edad adulta, sobre todo en la etapa tardía de la adultez, se quiebran muchas de las redes sociales del individuo. El mayor debe tener la capacidad de ser sociable para el establecimiento de nuevas relaciones.
- *Potenciar el sentimiento de utilidad.* El momento de jubilarse, tarea que exige esta etapa vital del desarrollo, supone en la persona una fractura de su vida cotidiana, su rutina. Hasta ese momento, el trabajo es el eje en torno al cual gira toda la actividad y realización del individuo. Repentinamente, la persona “no tiene nada que hacer”. Este acontecimiento crea, en la mayoría de los casos, sensación de inutilidad. Superar esta situación es condición imprescindible para elevar la calidad de vida de las personas mayores y conseguir la apertura volitiva hacia las numerosas posibilidades que se pueden presentar a partir de este momento.
- *Preparar a las personas mayores para un nuevo futuro.* La transición a la vejez es un proceso que requiere atención. Un cambio brusco y repentino no es deseable. El impacto personal y social en el individuo puede provocar consecuencias irreversibles. Es necesario preparar al mayor para un nuevo ciclo. Una etapa en la que existan nuevas metas, proyecciones hacia el futuro que supongan crecimiento y mejora. Prepararse para envejecer no tiene por qué significar prepararse para morir. Aceptar un nuevo presente fortalece al individuo para una vida plena hasta el final.

Podemos observar que el aprendizaje que hemos definido dista mucho del aprendizaje formal. Así debe ser. Las personas mayores no deben verse sumidas en un mar de contenidos que no estén apegados a su realidad. El conocimiento que han de adquirir es un conocimiento para su vida, su persona y su entorno social y familiar.

En definitiva, se trata de un aprendizaje posibilitador, facilitador y motivador; que ofrezca al mayor oportunidades de inclusión, evolución, crecimiento personal y desarrollo social y cultural.

Presentación del estudio

El estudio empírico que viene a confirmar las aportaciones teóricas expuestas se presenta seguidamente. Se trata de la evaluación de un Programa Universitario de Mayores realizada en su primer año de implantación. En este trabajo se pretendió reflexionar sobre la posibilidad de aprendizaje de un grupo de alumnos mayores atendiendo a sus intereses, necesidades y expectativas logrando un nivel aceptable de satisfacción. En esta evaluación se tuvo en cuenta los diferentes aspectos del programa (actividades, contenidos, etc.); y los principales agentes de dicho programa: alumnos, coordinadores y profesores de las distintas asignaturas.

Método

Considerando el objeto de estudio y el propósito de la investigación, se realizó una evaluación en orden a tomar decisiones de mejora sobre el Programa. La complementariedad metodológica permitió analizar desde diversas perspectivas la realidad objeto de estudio. Concretamente, el enfoque de nuestro estudio es el de la *Investigación Evaluativa* y, dentro de ésta, la metodología de *Evaluación de Programas*.

La evaluación de programas se identifica con la investigación evaluativa, en tanto que se desarrolla como un proceso sistemático y riguroso de recogida y análisis de datos. Ambas coinciden cuando la evaluación de programas utiliza los parámetros de una metodología científica.

La investigación evaluativa que se propuso siguió los planteamientos del *modelo CIPP* de Stufflebeam, (1989), modelo clásico que sigue siendo relevante en orden a conseguir objetivos de excelencia. Este autor introduce una estimación del programa en su conjunto, no sólo de los objetivos y resultados, sino de todo el proceso. Afirma que las evaluaciones deben tender hacia el perfeccionamiento, presentar informes responsables y promover el aumento de la comprensión de los fenómenos que se investigan (Stufflebeam y Shinkfield, 1989).

Variables

Los grupos de variables que se exponen a continuación están relacionadas con los aspectos del programa y sus diferentes agentes. No obstante, atendiendo al objeto de este artículo de reflexionar sobre la motivación de los mayores hacia el aprendizaje y los objetivos que con ello se consiguen, se considera, exclusivamente, la información proporcionada por los alumnos mayores. En este caso analizamos las siguientes variables:

- Programa (Coordinadores):
 - Materias y sus contenidos
 - Actividades
- Alumnos:
 - Perfil personal y social
 - Motivos para matricularse en el programa
 - Grado de satisfacción
- Profesores:
 - Metodologías activas

– Implicación

Participantes

Según De Lara y Ballesteros (2001), en las investigaciones, determinar la población o universo, consiste en tomar la decisión de si las unidades objeto de observación o estudio van a ser todas las que forman el universo o, únicamente, se va a extender la indagación a una parte representativa o muestra de aquéllas. Salvo en el caso de poblaciones pequeñas, esta última solución es la que se impone en la realidad.

Teniendo en cuenta que se trata de un estudio sobre un Programa Universitario de Mayores en su primer año de implantación, los sujetos implicados no suponen una gran cifra. Por ello se consideró la salvedad que indican las autoras mencionadas y tomar la población como muestra para el estudio.

En ese momento formaban parte del Programa 14 Coordinadores, 28 profesores y 165 alumnos. Aunque, según se ha mencionado anteriormente, en este artículo se representa el perfil del alumno mayor, así como sus opiniones y diferentes manifestaciones en relación con los diferentes aspectos del programa que inciden en la motivación hacia su aprendizaje.

Instrumentos

Para seleccionar el instrumento se tuvo en cuenta que entre las fuentes productoras de información –datos– para la evaluación de programas educativos, ninguna más utilizada que los destinatarios de los programas. Y entre los diferentes tipos de información solicitada, pocos tan frecuentes como las opiniones, percepciones y valoraciones de tales destinatarios (Pérez, 2006).

Dada la naturaleza del trabajo, se seleccionó el *cuestionario* como instrumento para la recogida de información y datos. Siguiendo al autor, para estos tipos de información, sobre todo cuando las personas están en condiciones de poder ofrecerla, nada mejor que la técnica de encuesta, generalmente en forma de cuestionario.

Todos los alumnos respondieron a los cuestionarios y tomando como base sus respuestas se determinó la fiabilidad. Para proceder al cálculo numérico se recurrió al empleo del ordenador mediante el paquete estadístico SPSS en su versión 16.0. Por lo tanto, sobre el conjunto de los sujetos de la aplicación (165) y los diferentes ítems de la escala, se obtuvo un valor de 0,843. Dado el resultado hallado se considera que es un buen valor.

Por su parte, la *validez del cuestionario* se ha determinado a través de la *validez de contenido*, que constata si los ítems que integran el cuestionario permiten recabar información válida de acuerdo con los objetivos marcados. Según De Lara y Ballesteros, (2001), es importante a la hora de estudiar la validez de los contenidos propuestos en un instrumento de recogida de datos, contar con el apoyo y asesoramiento de personas expertas en el tema. El juicio de los expertos constituye una fuente de información importante para el conocimiento de la prueba.

Para recoger la opinión de los expertos se presentó el cuestionario elaborado para la recogida de información, junto con unas sencillas cuestiones que debían de responder. Entre las diferentes consideraciones que se hicieron, se decidió incorporar una gran mayoría, por entender que lo hacían más comprensible y facilitaba el proceso de análisis.

Se elaboró el instrumento definitivo que contenía preguntas cerradas y abiertas en atención a la metodología empleada y los diferentes análisis a realizar. El proceso de recogida de información y datos se llevó a cabo a través de la aplicación y remisión del cuestionario.

Análisis de datos

Atendiendo a la complementariedad metodológica con el fin de abordar la realidad objeto de estudio desde diversas perspectivas, se procedió a realizar análisis de naturaleza tanto cuantitativa como cualitativa.

Análisis cuantitativo

Para realizar este análisis se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 16.0. Es importante definir adecuadamente los parámetros para garantizar que los datos trasladados mantengan su verdadera naturaleza para, de este modo, solicitar los análisis oportunos.

El análisis descrito para el presente artículo es de tipo *descriptivo*, que nos permite conocer las características, opiniones y valoraciones del conjunto de las personas implicadas.

Análisis cualitativo

La metodología cualitativa nos ofrece la posibilidad de acercarnos a la realidad para comprenderla y analizarla.

La información recogida en las preguntas abiertas de los cuestionarios ha sido sometida a un tratamiento de clasificación y categorización para su análisis e interpretación. Este procedimiento se enmarca dentro de la técnica del *análisis de contenido*. Según Pérez (2006), es una técnica destinada a poner de relieve ciertas notas o características de determinados documentos, por lo general, escritos.

La información de los diferentes cuestionarios fue recogida en varios documentos desde los cuales se realizó el análisis de contenido, según el *proceso* que se detalla a continuación (Pérez, 2006) :1) Establecimiento de los objetivos; 2) Fijación del contenido a analizar; 3) Unidades de análisis; 4) Establecimiento de categorías; 5) Categorización, codificación, cuantificación; y, 6) Interpretación de los resultados.

Este tipo de análisis conlleva una profunda reflexión sobre los resultados, con el fin de extraer significados relevantes que respondan a los objetivos establecidos.

Resultados

Entre los aspectos personales de los alumnos debemos indicar que el 58,8% son mujeres (Figura 1), siendo el grupo de edad más representativo el de más de 70 años (32,7%) (Figura 2). La mayoría de los alumnos están casados (67,5%) y tienen un nivel de estudios primarios (44,4%) (Véase figuras 3 y 4).

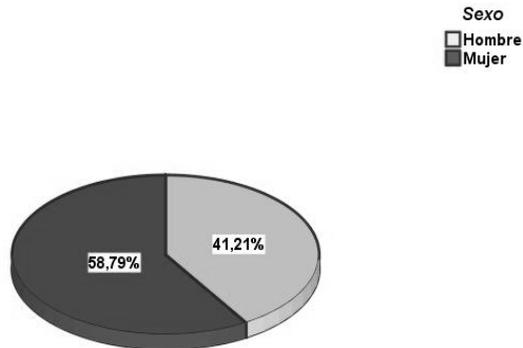


Figura 1. Sexo

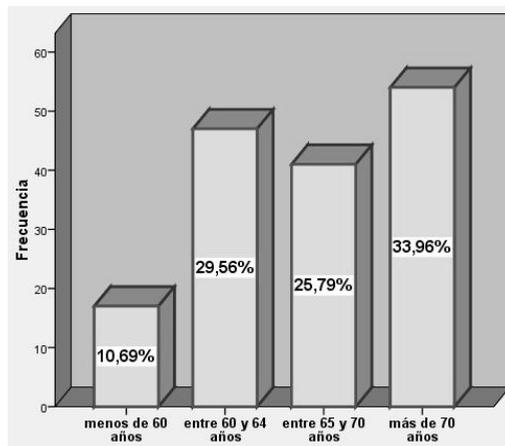


Figura 2. Estado civil

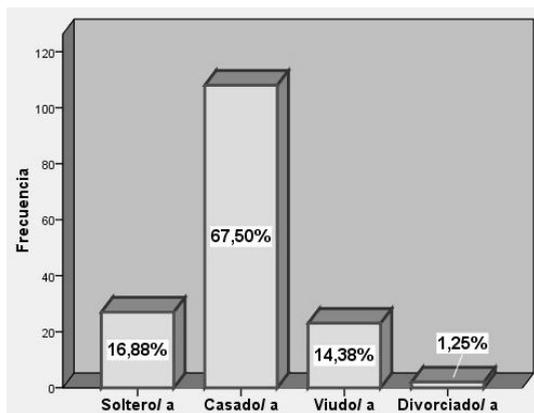


Figura 3. Estado Civil

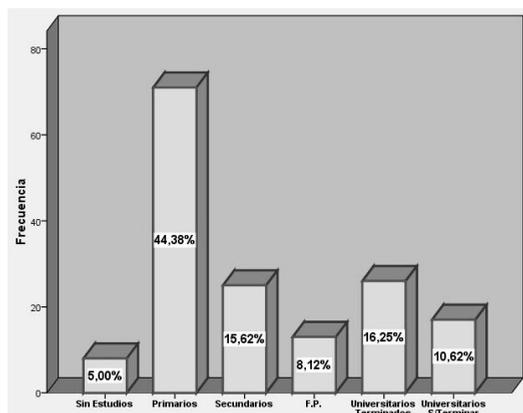


Figura 4. Nivel de estudios

A nivel social los alumnos del Programa Universitario de mayores, en un 71,43% están jubilados y un 49% viven en pareja. Además, el 67% afirma participar en asociaciones de distinta naturaleza.

Estudiados los motivos por lo que han iniciado estos estudios, a nivel personal, un 60,7%, de los alumnos indican que para *aprender más*, seguido de *mantenerse activo* con un 58,9% (*Véase figuras 5 y 6*).

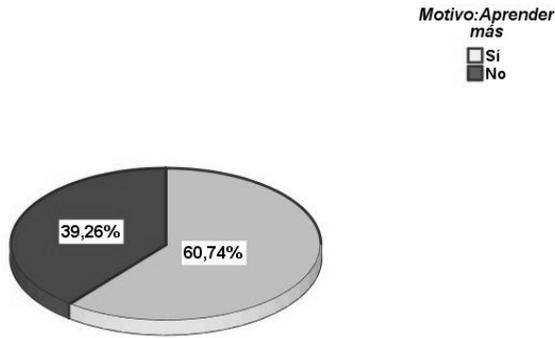


Figura 5. Motivo: Aprender más.

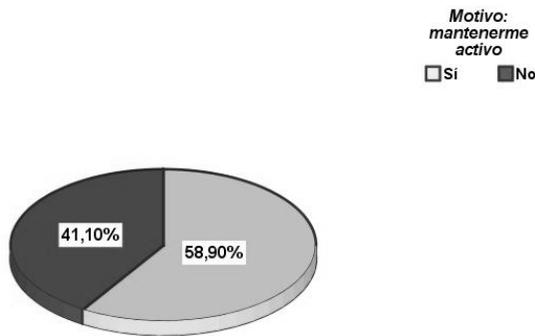


Figura 6. Motivo: Mantenerme activo

En relación a diferentes aspectos del programa, los alumnos manifiestan que los contenidos de las materias ofertadas han resultado interesantes en un 81,3 de los alumnos, que siempre cumplieron sus expectativas en un 61,4%, y que ampliaron sus conocimientos (82,6%). Cabe destacar que un 53% de los alumnos que contestaron a este ítem revelaron que las materias les ayudan en su vida cotidiana (Véase Figura 7).

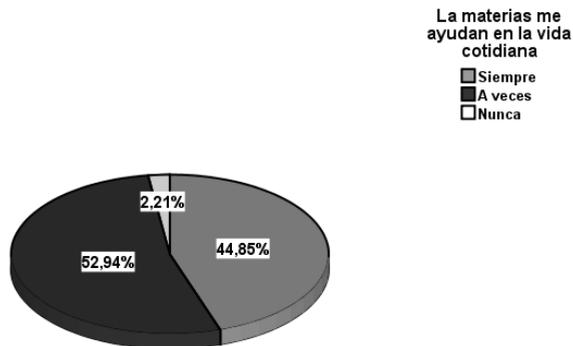


Figura 7. Programa: Las materias me ayudan en mi vida cotidiana

La metodología utilizada por los profesores es un aspecto que determina el proceso de enseñanza-aprendizaje de los mayores. Los alumnos encuestados valoraron las actividades llevadas a cabo, manifestando en un 53,8% que las actividades eran fáciles, en un 87,6% que eran interesantes y en un 67% que eran comprensibles. Además, el 82% indicaron que las actividades les ayudaban a fijar los conocimientos y un 96% reconocía que en algún momento estas actividades favorecían cambios a nivel personal y social.

Siguiendo con los aspectos metodológicos, el trabajo en grupo se eleva como estrategia fundamental para motivar a los alumnos mayores a aprender. Los resultados del estudio manifiestan que más de la mitad de los encuestados habían trabajado en grupo con los compañeros en el seno del programa, siendo un 71,8% el porcentaje que representaba a los mayores que manifestaban sentirse motivados al trabajar con otros (*Figura 8*).

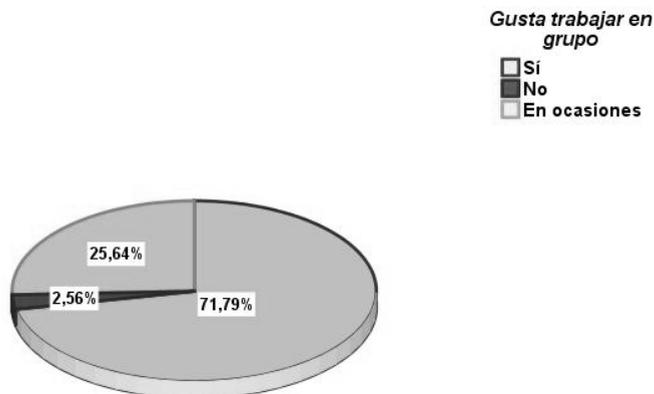


Figura 8. Metodología: Gusta trabajar en grupo

La figura del profesor como agente motivador en el aprendizaje de los alumnos se presenta con especial relevancia.

Los mayores opinaron al respecto y arrojaron resultados muy interesantes. Un 86,7% de los encuestados opinaron que los profesores ayudaban a comprender los contenidos de las materias. Del mismo modo, el 88,6% de los alumnos manifestaron que el profesor resolvió todas sus dudas y el 93% reconoció que los profesores conocían bien la materia. Se quiere destacar, en este punto, en cuanto a la relevancia que adquiere, la opinión de los mayores en relación a la preocupación de los profesores por sus alumnos. Los encuestados manifestaron en su totalidad (100%) que el profesor a veces o siempre se preocupaba por ellos (*Véase figura 9*).

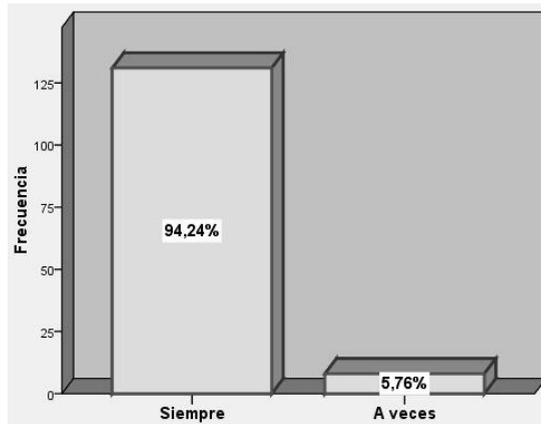


Figura 9. Los profesores se preocupan por los alumnos.

Con respecto al grado de satisfacción de los alumnos mayores en relación al programa en su conjunto los datos arrojaron una media de 8,72, medida sobre una escala del 1 al 10. Siendo el valor mínimo de 6 y el máximo de 10 con una desviación típica de 1,005

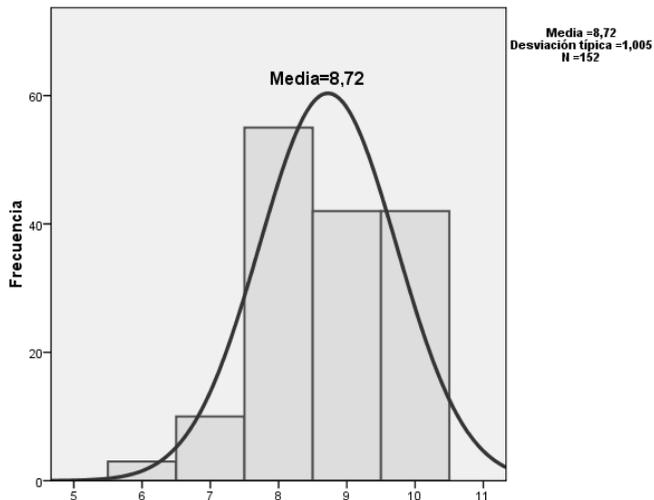


Figura 10. Media grado de satisfacción de los alumnos mayores con el programa.

Los resultados del análisis cualitativo de la información, siguiendo la técnica de análisis de contenido, también arrojó cuestiones interesantes. Atendiendo al proceso descrito anteriormente, se decidió tomar como unidades de análisis cada una de las respuestas obtenidas, que a su vez fueron recogidas en dos categorías generales. En este sentido, se obtuvieron de los alumnos mayores 165 respuestas emitidas en el ítem nº 23 (Categoría 1: Positivo); y 57 respuestas emitidas en el ítem nº 23 (Categoría 2: Cambio). En total, 222 Unidades de análisis.

Los alumnos consideraron como aspectos motivadores positivos del Programa, la posibilidad de aprender, formarse y ampliar conocimientos (42 respuestas); y con 20 respuestas emitidas, el contacto con otras personas, las relaciones interpersonales y mantenerse activos.

Por el contrario, los mayores consideran aspectos desmotivadores para aprender, las pocas horas lectivas (12 respuestas), la heterogeneidad del alumnado (12 respuestas), y falta de adaptación de las aulas (5 respuestas).

Se quiere hacer constar que ante la representación, nada inestimable, de respuestas obtenidas que arrojaban el resultado “todo” o “nada”, se establecieron dos categorías denominadas “Totales positivas” y “Totales negativas” con 24 y 17 respuestas emitidas, respectivamente.

Discusión

Considerando las características particulares de la madurez, los rasgos definidores del aprendizaje en la edad adulta y la posibilidad de desarrollo en las últimas etapas del ciclo vital, podemos concluir que la motivación es un constructo que sirve de conector entre las posibilidades de aprender y los objetivos de aprendizaje en las personas mayores. El estudio realizado subraya esta conclusión y revela que adultos mayores de 70 años han manifestado su interés por aprender formando parte de un Programa Universitario de Mayores. El aspecto que más ha influido en estas personas a participar en un programa educativo ha sido “aprender más”, por lo que el propio aprendizaje ha motivado a aprender. Esto justifica las aportaciones de los teóricos y empíricos que manifiestan que el individuo continúa desarrollándose en las diferentes etapas de la adultez; confirmando, a su vez, que el aprendizaje está en la base del desarrollo humano. Del mismo modo, los mayores manifiestan el interés por mantenerse activos siendo este un motivo fundamental para los adultos participantes.

Las personas mayores demandan contenidos de aprendizaje interesantes, comprensibles que amplíen sus conocimientos y cumplan sus expectativas, a la vez que les ayudan en su vida cotidiana.

El profesor emerge como facilitador y motivador hacia el aprendizaje en la edad adulta al igual que en cualquier etapa escolar que se precie. Según Navarrete (2009), el profesor, en su función motivadora, debe plantearse un triple objetivo: suscitar el interés, dirigir y mantener el esfuerzo y lograr el objetivo de aprendizaje prefijado. Si bien esta autora se refiere al profesor de primaria y secundaria, la motivación hacia el aprendizaje en la etapa de la adultez parte de las mismas premisas. El alumnado se motiva más y mejor cuantas mayores y mejores experiencias vive en el aula (Navarrete, 2009) Las personas mayores valoran que esta figura se preocupe por ellos, resuelva sus dudas y dominen los contenidos de las materias para ayudarles a comprender mejor.

La metodología empleada en el proceso de enseñanza-aprendizaje en esta etapa debe ser activa y participativa. Los alumnos mayores manifiestan su interés por trabajar en grupo con los compañeros y realizar actividades que les ayuden a fijar los conocimientos y provoquen cambios satisfactorios en su vida personal y social. En este sentido, Cuenca y De Juanas (2011) indican que incrementa la satisfacción de los estudiantes con la experiencia de aprendizaje, promueve actitudes más positivas hacia la materia de estudio y permite acomodar

los diferentes estilos de aprendizajes entre los estudiantes. Se ha demostrado que la actividad colaborativa y cooperativa resulta muy fructífera para solucionar diversas tareas y produce avances cognitivos significativos. (Hernández, 1998 en Cuenca y De Juanas, 2011).

Por último, indicar que el aumento de satisfacción personal en el aprendizaje incrementa la motivación (Núñez, Solano, González y Rosario, 2006), por lo que el grado de satisfacción de los alumnos mayores en relación al programa en su conjunto revela su nivel de motivación. Según los resultados, se puede concluir que a las personas mayores les satisface aprender, por lo que esta respuesta impulsará el deseo de seguir aprendiendo.

Las personas mayores son capaces de adquirir nuevos conocimientos y aprender de todo lo que les rodea. Más allá de los resultados y el rendimiento académico, el aprendizaje en la edad adulta permite que el individuo evolucione y se vayan cumpliendo las tareas exigibles para un completo desarrollo humano. Dedicar esfuerzos para motivar hacia el aprendizaje en esta etapa vital no es inútil y el mero hecho de tratarse de mayores no tiene por qué hacer fracasar cualquier intento educativo de estas personas.

Notas sobre la autora:

M^a Elena Cuenca París es licenciada en Pedagogía (Especialidad Socio-Profesional), Diplomada en Educación Social y Máster Universitario. Tutora en el Centro Asociado de Madrid y Madrid-Sur; y Profesora-Tutora de Cursos de Especialización para la obtención de Títulos de Experto y Máster Universitario, de cursos de Enseñanza Abierta y Formación del Profesorado. Su actividad investigadora ha estado relacionada con el ámbito de la Pedagogía Social. Actualmente, su actividad académica está centrada en los Métodos de Investigación aplicados a la Educación y las Técnicas e Instrumentos de recogida de datos e información. Correspondencia: ecuenca@edu.uned.es

Referencias

- Beltrán, J. (1990). *Psicología de la Educación*. Madrid: EUDEMA.
- Coll, C. y Solé, I. (1990). La interacción profesor/alumno en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En C. Coll; J. Palacios, y A. Marchesi (Eds.): *Desarrollo psicológico y educación II*. Madrid: Alianza editorial.
- Cuenca, E. y De Juanas, A. (2011). Experiencia de aprendizaje cooperativo en un contexto virtual universitario. En Román, J.M., Carbonero, M.A., Valdivieso, J.D. (Comp.). *Educación, aprendizaje y desarrollo en una sociedad multicultural* (pp. 5679-5689).
- De Lara, E. y Ballesteros, B. (2001). *Métodos de Investigación en Educación Social*. Madrid. UNED.
- Feldman, R.S. (2005). *Psicología: con aplicaciones en países de habla hispana* México: McGrawHill.
- Havirghurst, R.J. (1972). *Developmental tasks and education*. New York: David Mckay
- Navarrete, B. (2009). La motivación en el aula. Funciones del profesor para mejorar la motivación en el aprendizaje. *Innovación y Experiencias Educativa*, 15.

- Núñez, J.C., Solano, P., González, J. A., Rosario, P. (2006). El aprendizaje autorregulado como medio y meta de la educación. *Papeles del Psicólogo*, 27 (3). 139-146.
- Pérez, R. (2006). *Evaluación de programas educativos*. Madrid: La Muralla.
- Remplein, H. Die seelische Entwicklung des Menschen in Kindes und Jugendalter. Munich. Ernst Reinhardt Verlag (1968). *Tratado de psicología evolutiva*. Barcelona: Labor.
- Ríos, P. (1999). El Constructivismo en educación. *Laurus*, 5 (8), 16-23.
- Ryan, R.M.; Cornell, J.P. & Deci, E.L. (1985): Amotivational analysis of self determination and regulation in education. In Ames, L. & Ames, R., *Research on motivation in education*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Stufflebeam, D. y Shinkfield, A. (1987). *Evaluación sistemática: guía teórica y práctica*. Barcelona: Paidós-MEC